

NOTAS

EL PALACIO DE ODYSEO

"There is not enough precise description in Homer to draw anything more than a very speculative plan of the Homeric house, and the archaeological evidence is still inconclusive" (Stanford, W. B., *The Odyssey of Homer*, London, 1965). [No hay en Homero una descripción bastante precisa para diseñar algo más que un plano muy especulativo de la casa homérica, y la evidencia arqueológica es aún inconcluyente].

No es fácil reconstruir el palacio de Odyseo. Sin embargo se le puede ir levantando imaginariamente con base en los textos de la epopeya. Así lo he ido haciendo mientras avanzaba en la traducción del poema; pero al querer finalmente conformar una visión completa surgieron dificultades, vacíos y carencia de datos.

Sin recurrir a hontanares arqueológicos — al menos inicialmente — es interesante emprender la aventura de la reconstrucción, con ese mismo espíritu invencionero de realidades que caracteriza a Odyseo en sus relatos a Alkínoo, Eumeo, Atena y Penélope.

A. UBICACIÓN DEL PALACIO

El palacio se levantó quizás en una colina, en lo alto de la ciudad y desde allí se dominaban algunos montes, caminos, el puerto y, más a la distancia, el mar.

Itaka era montuosa, con escasas bahías. Homero, Odyseo y Telémajo lo aseveran en distintas ocasiones. En ella no había carros, ni llanuras para movimiento de corceles. En una de sus colinas, mirando al mar, se alzaría el palacio. Anfinomo señala — cuando la emboscada a Telémajo —, desde la eminencia del palacio, cómo va entrando al atracadero de la ciudad el bajel que los pretendientes enviaron a Asteris para acchar el regreso de Telémajo desde Pylos (XVI, 351-354).

Cuando Odyseo y Eumeo regresan juntos al palacio no atraviesan la ciudad, pero, en su camino, pasan por una floresta y se detienen al pie de la fuente de Poliktor. Allí se encuentran con Melantio, el cabrero. Es más lógico que este manantial esté en lo alto y posiblemente sería el abrevadero para los itakenses. Si la ciudad, pues, da al mar, las

razones anteriores — aun siendo imaginativas — muestran la ubicación urbana del palacio. A él llegaron Odyseo y Eumeo, por arriba, sin atravesar la ciudad.

Cuando Odyseo — en compañía de Eumeo — está frente al palacio (XVII, 266-26) observa que la construcción tiene varios cuerpos. Esta observación crea una perspectiva importante en relación con los datos que esparce el rapsodo.

B. TERRAPLÉN

Frente al palacio hay un terraplén. Es sitio de insolencia, donde los pretendientes atletizan con discos y jabalinas. Es decir compiten unos con otros. Para un servicio tal esa explanada debe tener por lo menos 40 o 50 m. de largo. Ello también da la dimensión misma del palacio y quizás de la meseta sobre la que se le construyó, al menos en su edificio principal o megarón. Desde este terraplén (IV, 626, y XVII, 169), Odyseo mira su palacio al llegar con Eumeo.

Que este terraplén esté afuera, lo corrobora el hecho de que cuando los pretendientes atletizan y se acerca Noemón (IV, 630 y sig.) a preguntar por Telémajo, el aedo no habla de que entrara o saliera sino de que se acercó (IV, 630) y de que partió para la casa de su padre (IV, 657). Por el contrario, a todos los demás personajes Homero los describe pasando por alguna de las puertas o pórticos.

Enseguida de esta conversación los pretendientes entran al patio frontero y a la mansión: Medón los oyó (IV, 678) y desde ese patio y, antes de que los pretendientes lo sorprendieran, se adentró a avisar a Penélope (IV, 679) que se maquinaba asesinar a Telémajo.

C. PÓRTICO DEL TERRAPLÉN

El patio frontero es sitio importante y escenario decisivo dentro de los relatos.

Del terraplén al patio frontero se entra por un pórtico. Este patio está cercado por un muro que bien puede ser el mismo que encierra todo el predio del palacio. Este muro tiene frisos (XVII, 266). Ya desde este pormenor se presume — y lo dice Odyseo — que el palacio posee detalles artísticos, y que si no alcanza la riqueza del palacio de Menelao, es la mansión señorial de un príncipe.

El pórtico tiene nave de dos puertas (XVII, 267).

En este pórtico se detiene Atena cuando desciende del Olympo para venir a aconsejar a Telémajo (I, 103). En ese momento Telémajo — que estaba con los cortejadores que jugaban en el patio sentados sobre pieles de bueyes — ve a Atena y la hace entrar (I, 119-120).

A este pórtico arrastrará Odyseo a Iro después de abatirlo en el pugilato (XVIII, 103).

Junto al pórtico — y en el terraplén — Odyseo se descubre a Eumeo y a Filekio, cuando estos salieron para irse, y Odyseo los siguió (XXI, 191).

Luego vuelven los tres a la morada para la matanza de los pretendientes.

Junto al pórtico — y dentro del patio frontero — Melantio y Filekio amarran las cabras (XX, 176 y 189) en la mañana de la matanza. Este amarradero podría ser una barra horizontal de madera, quizás en abeto, sobre poyos u horcones de piedra.

Antes de la matanza Filekio cierra con un cable marino las puertas de este pórtico (XXI, 389 y 390). Así nadie podrá escapar, ni entrar, hasta que se consuma la matanza. Afuera del pórtico, sobre el terraplén, quedarán amontonados los cadáveres de los pretendientes (XXII, 449).

D. PATIO FRONTERO

En el patio frontero hay un altar de Zeus (XXII, 324) a cuya vera se sienta Femio después de la matanza. ¿En qué lugar del patio estaba este altar? ¿en el centro? ¿adosado a un extremo del muro? ¿a la izquierda? ¿a la derecha? ¿adherido a la pared de la mansión, o cerca del frisonado muro? ¿Había una estatua del Altitonante Monarca? ¿Era sólo una piedra conmemorativa? En todo caso debía tener cerca un escaño pulido semejante a los sitiales del palacio de Néstor, enfrente del palacio de Pylos. Allí, pues, Femio, sentado, siguió oyendo el estruendo de la matanza ya concluída. Lo acompañaba Medón, perdonado también por Odyseo.

En este mismo patio hay un almacén (XXII, 459). En torno a una de sus columnas lanzó Telémajo la soga que, templada sobre el muro, sirvió de ahorcamiento a Melantio y a las siervas desleales (XXII, 466).

Del patio a la mansión se entra por otro pórtico que alberga un vestíbulo que da a la puerta principal del megarón o salón.

E. EL VESTÍBULO

En este vestíbulo duerme Odyseo la noche del día de su regreso, víspera de la matanza (XX, 1), y desde su yacija de vellones ve a las mujeres salir del salón (XX, 6) para ir a pernoctar con los pretendientes. Según este pasaje y de acuerdo con la atmósfera general de ambienta-

ción, en definitiva el vestíbulo es un espacio delante de las puertas del salón, con un tejado (quizás apoyado sobre dos columnas)¹.

En este vestíbulo juegan los pretendientes sentados sobre cueros de buey, cuando llega Atena (I, 103).

Sobre el pulido umbral, ante las altas puertas, disputan Odiseo e Iro antes del pugilato (XVIII, 32-33).

F. MEGARÓN O SALÓN

Este gran espacio penumbroso en el que se han aposentado los pretendientes a consumir la hacienda de Odiseo, ha sido objeto de discusiones en cuanto a su distribución, amplitud y servicialidad.

La capacidad del salón puede oscilar entre 42 y 108 personas acomodadas para banquetear. Pero ¿cuál es su estructura?

A él se entra desde afuera por las puertas que lo comunican con el vestíbulo. Esas puertas son altas (XVIII, 33) y su umbral es de piedra. La amplitud del megarón es esbelta.

El interior está entre penumbras. Esta penumbra es permanente, pero hay un momento en que se ilumina a plenitud con la presencia de Atena, en la noche en que Odiseo y Telémaco retiran las armas (XIX, 36-40).

La arqueología indica que en el centro había cuatro columnas, con un hogar, y que en la techumbre — en el rectángulo de las columnas — se abriría un tragaluz. El poema no habla de estas cuatro columnas, pero sí del hogar y probablemente del tragaluz (I, 320).

Yo he imaginado — con justificada invención — que el salón es un espacio compacto interiormente. Si no, ¿cómo pueden realizarse todos los movimientos de la matanza, y toda la acción de los discursos, y el canto del aedo, de modo que lo escuchen sin molestia jóvenes que el poeta tilda de insolentes, orgullosos, voraces? Es, además, la morada magnífica de un príncipe en una época señorial.

Imagino ese espacio con altura equivalente a dos pisos o aproximadamente. Al entrar por las puertas del vestíbulo se ven al fondo otras puertas similares y en un segundo piso — sobre ellas — un estadero, con su baranda de encina o piedra. ¿Cómo justificar esta visión?

Penélope oye desde lo alto (I, 327) a Femio, cuando canta el retorno de los ajeos. Si su alcoba y su telar están en un segundo piso del interior, y desde el interior puede oír, por largo rato, el cántico

¹ Lorimer hace que al vestíbulo confluyan tres puertas: la central de la sala y una por cada corredor lateral; su reconstrucción, aunque arqueológica, quizás contradiga al texto como se verá más adelante.

del aedo, no es audaz imaginarse que las escaleras por las que ella tantas veces sube y baja durante el poema confluyen a un estadero del segundo piso desde donde se divisa el salón.

Esta suposición puede corroborarse con la acción de Melantio cuando salta por un saledizo y va a traer armas del tesoro de Odyseo. Todas las puertas están cerradas. Entonces por una cornisa brinca al estadero y desde allí, por las escalas, se escabulle al interior (XXII, 143).

Cuando Atena ilumina el salón se alcanza a percibir el ámbito; hay columnas que soportan los muros y nichos entre ellas. Se sabe de una viga (XVIII, 150). Por lo menos una columna, denominada grande, soporta la viga del caballete.

Cuando Telémajo entra con Atena, coloca su lancera junto a la columna grande (I, 126), cerca de la lancera o panoplia de Odyseo. Al pie de esa misma columna se detiene Penélope antes del reconocimiento con Odyseo (XXIII, 90).

¿Dónde está precisamente esta columna? Según los textos sería la misma o quizás dos del mismo grosor, una hacia las puertas del interior y otra hacia las puertas del vestíbulo. Sin embargo, recuperando la visión de Telémajo entre el esplendor de Atena, podrían verse estas columnas como empotradas en el muro o apenas salientes. Entonces serían cuatro, una a cada lado de las dos puertas. Posiblemente había otras. También adosadas a los muros laterales. Todas ellas sostendrían el techo.

Esta visión de un espacio pleno — que es la atmósfera presentada por el aedo — queda también opacada por un detalle arquitectónico. En dos ocasiones cuando Penélope entra al recinto se coloca junto a un pilar o montante del hermoso techo (I, 338; XVIII, 208).

¿Qué significa ese *σταθμὸν*? ¿Es una denominación distinta de las columnas que antes se han mencionado? Posiblemente. Dentro del recinto hay además un hogar que Odyseo vigila en la noche del retorno². También hay una poterna que da a un corredor y que durante la matanza vigila Filekio. Esta poterna da a un estrecho corredor y éste al patio a través de una hermosa puerta (XXII, 136). Su oficio parece ser el de escape desde el salón al patio. Conviene notar que no da al vestíbulo — según el diseño de Lorimer — sino al patio.

El recinto del Salón servía para conversar y comer; pero el poeta dice expresamente que los pretendientes pelan las cabras y asan los puercos en el patio (II, 300). Y eso que se habían apoderado con insolencia del lugar.

² Cfr. también XIV, 159.

G. ALCOBA DE PENÉLOPE Y ODYSEO

La alcoba de Penélope y Odyseo está, sin duda, en un segundo piso. Las alusiones son claras, pues Penélope siempre sube o baja. Desde el primer instante la visualización es exacta. Penélope, tras escuchar a Femio, desciende por la alta escalera (I, 327).

Quizás ningún detalle es más preciso que éste. Sin embargo, por otra perspectiva, la alcoba está construída sobre un terreno firme, porque Odyseo la levantó en torno a un olivo coposo que surgía dentro de los muros del predio (XXIII, 190 y sigs.).

Lo anterior indica que la alcoba — aunque en un segundo piso — se edificó sobre un declive del terreno para conservar la integridad del tronco de olivo. El telar de Penélope — si era distinto de la alcoba — y sobre todo la recámara de Telémajo, como se verá después, participan de la misma ubicación.

Dentro de la epopeya nunca se habla de la habitación de Laertes, ni por qué emigró del palacio hacia su villa campestre. Pero este fue su palacio. Odyseo, al casarse, construyó su alcoba. Además él mismo habla a Eumeo de los varios cuerpos de la morada.

La alcoba de Penélope tiene una ventana que da a un patio en el que hay un estanque de cisnes. Esta es la sugerencia que emana del sueño que ella narra a Odyseo (XIX, 536 y sigs.).

Hay otro aspecto que ayudaría a determinar la localización de la alcoba de Penélope. Odyseo, en la madrugada, después de dormir en el vestíbulo, oye desde el patio frontero los sollozos de Penélope (XX, 92). La alcoba está cercana al patio y en el silencio de la madrugada son fácilmente oíbles los gemidos aun desde alguna distancia.

En todo caso la alcoba era lujosa (IV, 7-18): presidida por el pulido techo que labró Odyseo. Cuando Penélope conoce que Telémajo ha partido a Pylos, rehúye sentarse en las sillas y viene finalmente a hacerlo sobre el quicio.

Hay un pasaje un tanto ambiguo que, por lo mismo, crea ciertas sugerencias. Cuando Penélope está interrogando a Euryklea y a las siervas sobre el viaje de Telémajo, Euryklea le dice que se ponga vestiduras frescas y que suba a orar. Así lo hace Penélope. Si en ese instante Penélope está en su alcoba o en el estadero del segundo piso, el consejo de Euryklea indicaría que otra escala ascendería a una especie de terraza al aire libre (IV, 760 y sigs.), desde donde se vigilaría a la servidumbre.

H. HABITACIÓN DE TELÉMAJO

Esta habitación da a un hermosísimo patio, está en lo alto, y desde ella se mira a la región del contorno (I, 425-426).

Parece, pues, construída en una esquina, al mismo nivel que la de Penélope y Odyseo, con dos ventanas, una en cada muro.

Posiblemente el patio hermosísimo corresponda al que contiene el estanque de gansos.

I. PATIOS, ESTANQUE, HUERTO

Para hacer una reconstrucción final del predio y del palacio conviene tener en cuenta estos y otros sitios mencionados en el relato:

- a) patio frontero, ya descrito.
- b) patio de servicios que se comunica o colinda con el patio frontero. Una anciana que no ha terminado de pilar la harina habla un presagio y Odyseo la oye desde el patio frontero (XX, 105).
- c) patio que da a las ventanas de las alcobas de Odyseo, Penélope y Telémajo.
- d) huerto que cultiva Dolio (IV, 737).

J. TESORO

Este lugar, donde se almacenan las riquezas de Odyseo —harina, vinos, armas, el arco y demás objetos—, es ancho y alto.

Telémajo lo visita para preparar las vituallas de su viaje a Pylos (II, 337). Telémajo, pues, descende a él, estando en el primer piso. Debe ser entonces una especie de cava o sótano que ocupa también el nivel de un primer piso.

Cuando Penélope decide someter a los pretendientes a la competencia del arco, descende por las altas escaleras y baja al tesoro que tiene dos puertas las que se abren por medio de una llave que trae Penélope (este pasaje de la llave parece interpolación. Además, ¿cómo lo abrió Telémajo antes para aviarse?).

K. LOS BAÑOS

Telémajo y Teoklimeno, su huésped, toman el baño. El baño de un palacio está descrito más exactamente en otros textos. Telémajo en Pylos bañado por Polykasta; Odyseo (suntuosamente en la mansión de Kirke, en la gruta de Kalypso, en el palacio de Alkínoo y en el río de Esjeria). En Itaka, en el palacio de Odyseo, están los baños adentro. Así acontece cuando Odyseo se retira para ir a despojarse de sus andrajos de mendigo (XXIII, 153).

Hay una escena que denota un almacenamiento de agua en el interior. Cuando Euryklea descubre la cicatriz de Odyseo derrama

entre su asombro el agua del lavabo de pies y va por más agua al interior (XIX, 503).

El texto no precisa si la Fontana Negra (XX, 158) está dentro de los predios del palacio; pero es lo más probable para el regadío del huerto y los servicios domésticos, como acontece en este instante en que las siervas van a traer agua para limpiar el piso del salón después de la matanza.

L. HABITACIONES DE LAS MUJERES

Están adentro, posiblemente hacia el patio del servicio. Sobre ese mismo patio darán la cocina, lavadero y otros servicios. Posiblemente estaría también la perrera que alojaba los dos mastines de Telémaco, la habitación de Dolio, el hortelano, y de Femio y de Medonte. Parece que estos son los únicos habitantes masculinos en el palacio, y probablemente también los heraldos que Telémaco manda a convocar el ágora (II, 6). En estas habitaciones encierra Euryklea a las 50 esclavas (XIX, 16).

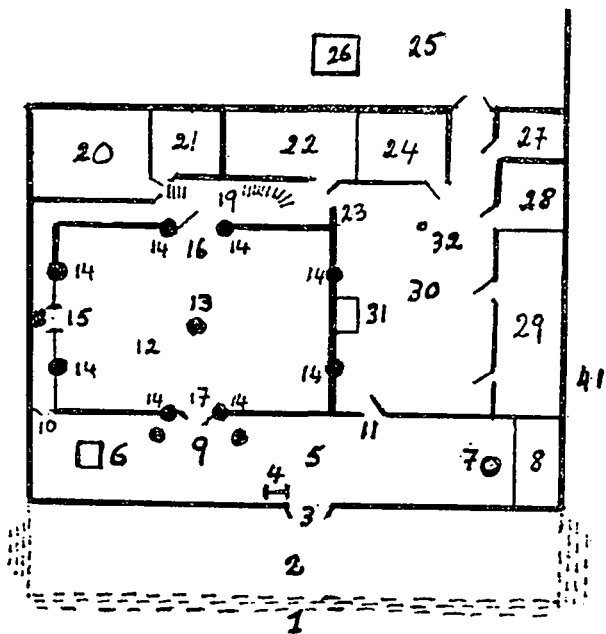
Con base en todos los anteriores detalles textuales, bien puede emprenderse una reconstrucción imaginaria del palacio de Odisseo. Los descubrimientos arqueológicos son valiosa ayuda pero no definitiva, sobre todo si entran en contradicción. Naturalmente con los detalles textuales podrían conformarse diversos modelos. He imaginado uno que me ha surgido espontáneamente en el manejo de la epopeya y que he corregido por medio de un análisis más cuidadoso.

El punto más difícil es relacionar la ubicación de las habitaciones respecto al salón.

Un pasaje quizás aclare esta situación. Euryklea cierra las puertas de las habitaciones y encierra a las mujeres para que Telémaco transporte las armas del salón al tesoro y para que Penélope y Odisseo conversen la noche, víspera de la matanza. Se trata quizás de unas puertas que aíslan el salón y las habitaciones del segundo piso respecto a las habitaciones de las siervas y patio del servicio. Sin embargo las siervas saldrán más tarde a pernoctar con los pretendientes, pero pueden hacerlo o porque ya no tienen la vigilancia de Euryklea o porque salen por la puerta del servicio. En los palacios de Pylos y de Esparta esta puerta es ancha para el paso de los carros que llegan hasta la cochera y el establo.

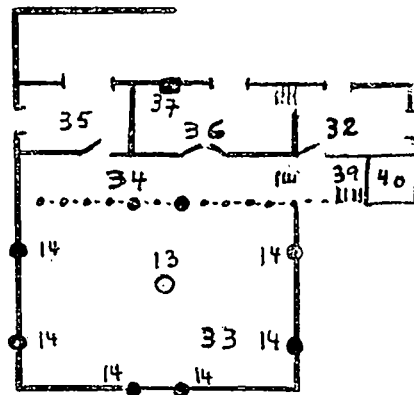
En todo caso se aprecia que habría tres cuerpos: 1) Vestíbulo y salón. — 2) Tesoro, baños y habitaciones de los señores. — 3) Habitaciones de las siervas y demás servicios. Los dos primeros se aislarían del tercero por las puertas que cierra Euryklea.

Cuando llega la hora de la matanza Eumeo dice a Euryklea que cierre las puertas de las habitaciones. Ella lo hace así (XXI, 387).



PRIMER NIVEL

- 1 Escala de acceso al terraplén.
- 2 Terraplén donde se atletiza.
- 3 Pórtico al patio frontero.
- 4 Amarradero de bestias.
- 5 Patio frontero.
- 6 Altar de Zeus.
- 7 Columna donde se colgará a las esclavas desleales.
- 8 Almacén donde se encierra a las siervas.
- 9 Vestíbulo donde duerme Odiseo y puerta por donde saca a Iro.
- 10 Puertecilla del pasadizo al patio. (XXII-136).
- 11 Entrada del patio frontero al patio de servicio.
- 12 Megarón donde se banquetea, se canta y se danza.
- 13 Columna central con el Hogar.
- 14 Columnas que sostienen la techumbre.
- 15 Poterna. Escape.
- 16 Puertas que cierra Euryklea. Separan el salón de las habitaciones.
- 17 Puertas donde se coloca Odiseo para la lucha: separan patio y megarón.



- 18 Pasadizo del interior al patio frontero.
- 19 Corredor con escaleras al segundo nivel.
- 20 Tesoro de Odiseo. Escaleras a especie de sótano.
- 21 Habitación de Euryklea quien vigila el tesoro.
- 22 Baños.
- 23 Salida hacia la parte de servicio. Aísla habitaciones.
- 24 Cocina y despensa.
- 25 Huerto que cultiva Dolio (en nivel descendente).
- 26 Estanque de cisnes.
- 27 Habitación de Dolio.
- 28 Habitación de Medonte y Femio.
- 29 Habitación de las siervas.
- 30 Patio.
- 31 Perrera.
- 32 Molino de harina.

SEGUNDO NIVEL

- 33 El megarón en el segundo nivel.
- 34 Estadero desde donde Penélope oye a Femio y baja por las escaleras.
- 35 Alcoba de Telémaco (I-425), en esquina, con dos ventanas.
- 36 Alcoba de Penélope y Odiseo.
- 37 Lecho construído en el tronco de un olivo.
- 38 Telar de Penélope.
- 39 Escaleras a una terraza encima de la habitación de Penélope, a donde sube a orar (XXI-5).
- 40 Terraza para vigilar el patio y labores.
- 41 Muro.

Filekio cerró las puertas del patio frontero. Así aislaron el salón de todo el resto de la casa. Odiseo, Telémajo, Eumeo y Filekio se apostan en las puertas del vestíbulo, desde donde Odiseo había lanzado la flecha que atravesó las argollas.

Es natural que cualquier diseño presenta alguna o varias objeciones desde una perspectiva textual o arqueológica. Así, el diseño de Lorimer resuelve los aspectos del patio frontero, vestíbulo y salón, pero muy poco todos los demás aspectos del interior. Asimismo en cuanto a la habitación de Penélope, Lorimer omite la vista al estanque, la construcción con base al olivo coposo, y la posibilidad de una terraza. No ubica la alcoba de Telémajo que con tan precisos detalles dibuja el aedo. En general, la perspectiva es incompleta.

Pese, pues, a las dificultades y al riesgo de equivocaciones, presento un plano que — como mencioné antes — obedece a una visión surgida en el transcurso de la traducción como el impacto óptico de ambiente que el aedo trata de crear.

ÓSCAR GERARDO RAMOS

Universidad del Valle,
Cali, Colombia.

« LA NOVELA DE MI AMIGO » DE GABRIEL MIRÓ:

U N P A S O A D E L A N T E

HACIA LA METAFICCIÓN CONTEMPORÁNEA

En cualquier novela, se remonte a los primeros tiempos o pertenezca a la época más reciente, existe un modo de ficción en el cual hay presentes tres mundos: el del autor de ficción, el del relato — la trama — y el del lector del acto textual¹. A través de los años, algunas de las narraciones han roto las fronteras entre esos mundos, inmiscuyéndose miembros de un mundo en el otro, y así han creado una forma de ficción diferente que se ha llamado *metaficción*. Esta es una tendencia que se presenta con mayor fuerza en la literatura contemporánea.

¹ Para información sobre los mundos de ficción véase ROBERT C. SPIRES, *Beyond the Metafictional Mode: Directions in the Modern Spanish Novel*, Lexington, University Press of Kentucky, 1984.